



TITULACIONES SANITARIAS

Profesionales puestos en valor

En el punto de mira

La pandemia ha hecho que crezca el interés por las carreras de Ciencias de la Salud, estudios muy apreciados por la sociedad y que cobran más fuerza

CRISTINA ROSADO
VALLADOLID

José María Fidel, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, recuerda a Sara Bravo, la médica que con 28 años falleció en marzo víctima del Covid-19: «Era brillante». Dio clase en su Facultad a esta sanitaria con raíces en la provincia de Zamora y resalta que atesoraba muchas de las virtudes que tienen los estudiantes de titulaciones sanitarias como la de Medicina: vocación, esfuerzo, ganas de aprender... La UVA participará en el homenaje que se le tributará, comenta Fidel, quien añade que de la Facultad partió la idea de que fuera la madre de Sara quien recogiera el Premio Princesa de Asturias entregado a los sanitarios de España el día 16 de octubre.

Para este decano, «son alumnos muy estudiosos, que han hecho un Bachillerato y una EBAU muy buenos» y que llevan tiempo preparándose para poder acceder a estos estudios, para los que sólo en la UVA ha habido más de 6.000 solicitudes para cubrir las 180 plazas ofertadas este curso. Llegan los mejores y acaban los mejores, «alumnos que no se dejan suspender fácilmente», bromea Fidel. Afrontan seis años de carrera más cuatro o cinco de especialidad para acceder al MIR, lo que les da una sólida formación y muy completa: «Se les forma de una forma bastante importante hasta llegar a la especialidad y luego son profesionales muy buscados», incluso fuera de nuestras fronteras nacionales.

Destaca la formación práctica que reciben en los centros sanitarios. Considera que la pandemia ha puesto de relieve la importancia de estos estudios y que «posiblemente, el día de mañana sean estudios que tengan aún más tirón» del que ya tienen. También aclara que las penosas circunstancias que han tenido que vivir los sanitarios en su trabajo por el Covid-19 «quizá también hayan hecho que se den cuenta de que pueden morir y alguno haya cogido miedo a las consecuencias de enfrentarse a una enfer-

medad como ésta en primera línea», porque «tres de cada cuatro sanitarios fallecidos eran médicos».

Lamenta que ese tremendo esfuerzo formativo que asumen estos profesionales luego tenga que toparse con inestabilidad laboral, contratos precarios y sueldos bajos: con la fuga de sanitarios a otros países «se malgasta dinero de los contribuyentes y supone una pérdida de nuestras mejores cabezas». Algo que también lastra la investigación en nuestro país: «Nos desmayamos si hablamos de la investigación, que siendo un generador de riqueza, de patentes y de puestos altamente cualificados, aquí es de chiste», comenta.

María Ángeles Martínez, decana de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Burgos —que tiene 81 docentes—, también sostiene que han notado que se ha afianzado la tendencia creciente en el interés por estos estudios, en el caso de la Universidad burgalesa, en concreto por los de Enfermería. Este curso han tenido 3.193 personas preinscritas en ese Grado, cuando en 2017 fueron 2.172 y cuando solo han ofertado 60 plazas este año 2020.

«El nivel de estos estudiantes es muy bueno, son muy comprometidos, saben lo que quieren hacer y se han esforzado desde Secundaria y Bachillerato para lograrlo, por eso tienen notas muy altas; tiene claro lo que quieren y van a por ello» porque «es una carrera muy vocacional», dice. Les llegan personas desde todo el territorio nacional para cursar titulaciones como la de Enfermería y cuando un alumno pide el traslado a esa titulación, debe contar con varios criterios para hacerse con él, entre los cuales está la nota: «Hay entre 30 y 40 todos los



María Ángeles Martínez, decana de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Burgos



Una clase en Medicina de la UVA

años que los solicitan y tenemos que elegir a los cinco mejores, por lo que tienen que tener una nota alta», señala Martínez.

También manifiesta que en el Grado de Enfermería tienen prácticas a lo largo de la carrera y que el 4º curso es absolutamente práctico, por lo que cuando surgió la posibilidad de que estos estudiantes de último curso pudieran trabajar reforzando la sanidad en la pandemia, y a pesar de que en Burgos no hizo falta, «estaban verdaderamente concienciados y preparados si se les hubiera permitido trabajar». «Casi el cien por cien de ellos nos dijeron que no les importaba incorporarse al trabajo en caso de que hubiera sido necesario», añade.

Un puente estrecho

Para Martínez, «en general, esta profesión está bien valorada en España», gracias también a esa buena preparación que reciben también en los centros sanitarios en que hacen sus prácticas: «Gracias a ellos estas titulaciones son posibles y la formación en conjunto con la Universidad, es un puente estrecho que es fundamental».

Como resalta José María Fidel para Medicina, en Enfermería aún más si cabe, el componente de formación humanística no se descuida, «porque es la profesión del cuidado, de la sensibilidad y de saber ponerse en el lugar del paciente; son cualidades de la profesión que se valoran mucho». También la investigación. Pasar de ser Diplomatura a Grado hizo que se abriera la posibilidad, vía Máster, a estos profesionales de poder hacer un doctorado y dedicarse a la



FOTOS: R. ORDÓÑEZ/F. HERAS/ABC



José María Fidel, decano de la UVA



Javier García Criado, decano en la USAL

Una formación con Historia

La Medicina se convirtió en Facultad en nuestro país en los años 1404-1405 y más o menos coetáneamente en ambas Universidades Mayores castellanas: Salamanca y Valladolid, según la web de la Facultad de la UVA. Los historiadores hablan de que en Salamanca hubo clases mayores a partir de 1405. En Valladolid comenzaron en 1404: se conserva la Real Provisión de Enrique III, del 9 de junio de ese año en León, con el nombramiento del primer catedrático médico vallisoletano, que todavía se llamaba «maestro», el maestro Domingo. Por ello, la de Valladolid es, como tal Facultad, la primera de España, luego ligada a grandes nombres como Pío del Río Hortega. Además, el primer título de médico concedido a una mujer (1886) y quinto de España, fue a Luisa Domingo García.

investigación. «Debemos potenciar ese ámbito», indica Martínez, y «que tengamos enfermas doctoras hace que, poco a poco, vayamos logrando que lleguen al último eslabón de la carrera universitaria».

Para el decano de Medicina de la Universidad de Salamanca, Javier García Criado, es posible que la pandemia redoble el interés por estos estudios, dado que «el atractivo de las personas que sirven de ayuda a la sociedad es importante». Este curso han recibido 6.357 solicitudes para el Grado de Medicina, cifra similar a años anteriores.

Afirma que «el 99% de los estudiantes son vocacionales, no cursan estos estudios por las salidas profesionales o lo ingresos» sino por esa vocación de servicio y el interés por

la sanidad, pero que «indudablemente, esta situación, desgraciadamente, lo que supone también es avivar las vocaciones de personas que pensaban que no las tenían». También insiste en el hecho de que su Facultad esté en una ciudad eminentemente universitaria y «tranquila» y la «calidad de los estudios y de sus centros de investigación cercanos a la Facultad, hacen que sea una titulación atractiva».

Plazas MIR

No elude la crítica a las pocas plazas ofertadas en el MIR para dar salida a esas vocaciones y que «ahora se tenga que contratar a profesionales extracomunitarios» para hacer frente a las necesidades asistenciales, pero coincide con sus homólogos en el esfuerzo que universidades de la Comunidad y estudiantes hacen por lograr grandes profesionales muy bien valorados al acabar sus estudios: «La integración del conocimiento memorístico con la práctica es también muy relevante» y que «la formación no se acaba nunca y eso requiere un esfuerzo especial, no mayor que el de otros profesionales, pero sí muy relevante» y que hay que tener en cuenta. Por eso se cuida especialmente que en estas circunstancias los alumnos puedan realizar sus prácticas en centros sanitarios.

También las vicedecanas de Enfermería de la Universidad de León en Ponferrada y León, Inés Casado y María Nérida Fernández, respectivamente, afirman el esfuerzo que las universidades han hecho para poder garantizar la enseñanza durante el estado de alarma y actualmente, con herra-

mientas como las videoconferencias o las «aulas espejo» que permiten que los estudiantes sigan las clases en varios grupos y en distintos espacios a la vez. Apuntan que este curso, «los títulos de Ciencias de la Salud han incrementado considerablemente el interés entre los estudiantes». También «la imagen social de la profesión que se ha trasladado a través de los medios de comunicación durante la pandemia puede ser en parte responsable de ese incremento de demanda, así como pueden incidir las perspectivas laborales que se vislumbran» por las necesidades actuales de profesionales.

También aluden a que el 2020 había sido declarado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el Año Internacional de la Enfermera y la Matrona y que, «paradójicamente, la pandemia nos ha dado una visibilidad y protagonismo que probablemente hubiera sido muy difícil conseguir a través de otros medios e iniciativas».

Resaltan que «una de las principales fortalezas de los títulos que se imparten en la Facultad, tanto de Grado como de Posgrado, es la alta cualificación docente e investigadora del profesorado», los «convenios con entidades y centros sanitarios colaboradores como la calidad de los mismos», sin olvidar, «el compromiso y dedicación de los cientos de profesionales implicados en la formación de nuestros estudiantes». Porque, como asegura Marí Ángeles Martínez, también «el trabajo en equipo, el desarrollo de espíritu crítico, la toma de decisiones muy duras, como se ha visto en la pandemia, es en lo que hay que formarlos».

**LA AYUDA A LA
SOCIEDAD Y LA
COMPLETA
FORMACIÓN
IMPARTIDA
HACEN
ATRATIVOS
ESTOS
ESTUDIOS**



TITULACIONES SANITARIAS

«La pandemia ha sido una buena oportunidad para aprender»

Javier López-Andaluz Mangas

Grado en Enfermería, doctorando y alumno de Medicina, destaca estos títulos por la ayuda que ofrecen a la sociedad

C. ROSADO
VALLADOLID

A Javier López-Andaluz, la pandemia le cogió preparando sus exámenes finales de segundo curso de Medicina en la Universidad de Salamanca, a la vez que preparaba el doctorado —es Grado en Enfermería—. No lo dudó y se incorporó a trabajar. Es uno de los estudiantes de carreras sanitarias que ve ahora cómo la sociedad vuelve la mirada de otro modo a los sanitarios, a los que en estos días se dejan la piel por salvar vidas, algo que siempre hicieron, pero no siempre reconocido.

«Tenía claro que quería dedicarme a la sanidad porque es un mundo que me apasiona», dice, aunque de pequeño «no lo tenía tan claro, pero según pasaron los años y vives situaciones personales, ves que te gustaría ayudar y con 14 años decidí que quería hacer Medicina», asegura. Pero no tuvo nota suficiente para entrar en esa titulación y cursó Enfermería, una profesión en la que dice sentirse «feliz porque es lo que soy, enfermero», que ahora desarrolla en el centro de salud Garrido Norte de Salamanca y que simultanea con los estudios y el doctorado.

El pasado verano, aunque pensaba dedicarlo a avanzar en su doctorado, «al ver la demanda que había de profesionales no pude mirar para otro lado; sabía que algún día me arrepentiría si no lo hacía, y me incorporé a trabajar».

Para Javier, «en Enfermería hice mis amigos de hoy y decidí seguir con la gente con la era feliz y esta profesión me encantó, la titulación cambió mi percepción que tenía sobre ella e hice el máster porque me gusta la docencia, pero siempre me voy a sentir enfermero».

Próximo a cumplir 26 años en noviembre, López-Andaluz subraya respecto a Medicina que «lo estoy disfrutando mucho, aunque le dedicas muchas horas», pero también, por sus circunstancias personales, con otra titulación terminada y ya trabajando, —«tengo mi vida hecha», dice— «tengo una tranquilidad a la hora de estudiar, mi vida universitaria ya la he vivido y ahora estudio porque me gusta de verdad y para ser un buen profesional tienes que estudiar; te das cuenta de que ahora no estudias para aprobar un examen sino por tener unos conocimientos».

Resalta la buena preparación que se adquiere en ambas titulaciones, y que el alto



Javier López-Andaluz, estudiante de Medicina en la USAL

contenido práctico de Enfermería hace que los profesionales salgan de la universidad muy capacitados para enfrentarse al día a día del trabajo desde el primer momento: tienen prácticas desde el primero de sus cuatro cursos y el cuarto es totalmente práctico en los centros sanitarios.

Por vocación

Para este alumno de la Universidad de Salamanca, estas «son titulaciones muy vocacionales porque te pasas muchos años estudiando y nunca dejas de estudiar; un avance hoy, al pasar los años puede ser un retroceso o algo que hay que corregir», comenta. Además, resalta la fortaleza mental

Trabajo en equipo

Javier López-Andaluz resalta también «el trabajo que hace Enfermería» y sobre todo, que el trabajo sanitario es de equipo, donde todos son importantes para buscar la mejor asistencia. «Muchas veces se trata de separar Enfermería y Medicina, pero creo que no debe ser así. Yo intentaré trabajar con respeto y aprecio a los demás, porque nadie puede ir por separado en esto, debe existir un equipo», asegura este estudiante. Para él, el generar un buen ambiente de trabajo, como el que él dice disfrutar, es muy importante, «tener un buen clima donde cada uno debe saber qué es lo suyo y sin despreciar a los demás». Porque compartiendo experiencias y conocimientos siempre se mejora.

que deben tener para afrontar dolorosas situaciones en el trabajo, algo que la vocación, a su juicio, también ayuda a sobrellevar: «Te expones a situaciones muy negativas, como es la muerte». Esto le lleva a comentar que puede haber estudiantes que en la pandemia puedan haber sentido miedo y haber reconsiderado su futuro en estas profesiones: «Hay gente que entra en estas titulaciones con buena nota y que luego lo deja porque no lo aguanta», añade, pero pone de manifiesto que, en estas circunstancias, «creo que nos ha pasado lo contrario. Obviamente, la pandemia es una situación que nadie quiere vivir, por lo que se vivió al principio, en marzo, sin suficiente material de protección, sin muchos medios, y eso hacía que lo vivieras como con más miedo, pero ahora lo afrontas como una parte de nuestra profesión».

La parte humanística de estas profesiones no la deja de lado precisamente por lo que comenta y algo muy ligado especialmente a Enfermería, la profesión del cuidado. «Yo digo que si mañana soy un buen médico es porque he hecho Enfermería, porque estás en contacto con el paciente mucho tiempo, eres el que le explica lo que no haya entendido; pero eso también tiene que venir de serie», ser un valor con el que cuenta previamente el profesional.

Apunta que «ha tenido que venir esta pandemia para que se valore lo que hace Enfermería, que estamos ahí y ha sido mucho el papel que hemos tenido; a muchos pacientes no les íbamos a salvar, pero hemos estado a su lado. Había compañeros que llamaban a los familiares del paciente para que pudieran despedirse y eran el enlace con su familia».

Muestra su queja porque los contratos a los que se enfrentan cuando salen de la carrera son precarios después de años de estudio y de una muy buena preparación, aunque él disfrute ahora de uno de más duración cubriendo una baja. En todo caso, considera que la pandemia «no va a ser algo eterno y pasará, pero ha sido una buena oportunidad para aprender».

**ESTE
ENFERMERO
RESALTA LOS
AÑOS DE
ESTUDIO QUE
REQUIEREN
ESTAS
CARRERAS**